

El rechazo de Estados Unidos al protocolo de Kioto

EEUU: Solo contra el Protocolo de Kyoto

Por Ranjit Devraj

NUEVA DELHI, oct (IPS) - Estados Unidos está dispuesto a mantener en solitario su rechazo al Protocolo de Kyoto contra el calentamiento planetario, anunció el representante de Washington en una conferencia internacional que se celebra en la capital de India.

El principal negociador estadounidense en materia de cambio climático, Harlan Watson, confirmó la negativa de Washington a aprobar el Protocolo de Kyoto.

Watson sostuvo, en una conferencia de prensa en la octava Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que la implementación del Protocolo de Kyoto representaría una reducción de 35 por ciento del crecimiento económico de su país.

“Cuando nuestra economía tiene hipo, o también la de Europa y de Japón, hay consecuencias en todo el mundo”, argumentó el funcionario.

Watson y el principal asesor sobre cambio climático en el Departamento (ministerio) de Energía de Estados Unidos, Robert K. Dixon, destacaron luego la cooperación en la materia de su país con América Latina, así como con Australia, Canadá, China, India, Italia y Japón.

El objetivo de esa mención fue sugerir que Washington implementa medidas contra el calentamiento planetario al margen del protocolo aprobado en 1997 en la ciudad japonesa de Kyoto como anexo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático.

Ese enfoque recibió críticas del experto en cambio climático Anju Sharma, del no gubernamental Centro para la Ciencia y el Ambiente, de Nueva Delhi. “Estados Unidos trata de sabotear el Protocolo de Kyoto y reemplazarlo con acuerdos bilaterales en los que él es el principal socio”, sostuvo. La política exterior del presidente George W. Bush implica el rechazo de cualquier tipo de acuerdo multilateral, según Sharma. Eso incluye el Protocolo de Kyoto, que obliga a los países del Norte industrial a reducir sus emisiones de gases invernadero, a los que la mayoría de los expertos atribuyen el calentamiento planetario.

Watson afirmó que existen pocas posibilidades de que Estados Unidos ratifique el Protocolo. "No hoy, ni mañana ni durante el primer periodo" de compromisos establecido por el acuerdo, que comenzará en 2008 y finalizará en 2012, aclaró el funcionario.

Por otra parte, según Watson, la brecha que existe entre los países que ya ratificaron el tratado y los que deben hacerlo para que entre en vigencia es aún demasiado amplia.

El Protocolo entrará en vigor cuando ratifiquen el tratado países que representen 55 por ciento de las emisiones mundiales de gas invernadero. Los países ratificantes hasta ahora concentran 37,4 por ciento de las emisiones.

La ratificación de Rusia, con 17,4 por ciento de las emisiones, y la de Canadá, ya comprometidas, bastarían para la entrada en vigor del convenio. Sin embargo, la ausencia de Estados Unidos, el principal emisor del mundo, con 25 por ciento del total, deja en duda su eficacia.

Los gases invernadero son producidos por la quema de combustibles fósiles, como los derivados del petróleo, el gas y el carbón, y por eso su emisión aumenta con la intensificación de la actividad industrial, la producción de energía y el transporte.

Según el tratado, 38 países industrializados deberán reducir para 2012 sus emisiones de gases invernadero 5,2 por ciento respecto de las de 1990.

Estados Unidos anunció en febrero una política nacional con criterios propios de reducción de emisiones de gases invernadero.

Watson afirmó que si la política de Washington sigue sin cambios, la emisión de gases invernadero del país se reducirá 14 por ciento en los próximos 14 años, y que Bush pretende elevar esa proporción cuatro puntos porcentuales.

Bush anunció a comienzos de su mandato que, si bien su antecesor, Bill Clinton, había firmado el Protocolo, su gobierno no lo enviaría al Senado para que tramitara su ratificación.

Los 15 países de la Unión Europea ratificaron el convenio, al igual que Japón, la segunda potencia económica mundial, y otros grandes emisores como Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Hungría, Islandia, Letonia, Rumania y República Checa.

Disponible en: <http://www.tierramerica.net/2002/1027/noticias2.shtml>

Estados Unidos contra el mundo

Por Fabián Kovacic

13 de diciembre de 2004

El gobierno de George W Bush dijo que “ha elegido un camino diferente” al de Kyoto, “que garantice no dañar a la economía estadounidense” y “ser aceptado por todos los países del mundo”. Con estas palabras el representante estadounidense, Harlan Watson, demostró que a un mes de haber sido reelecto Bush sigue impertérrito en su política de cosechar enemigos.

Durante 12 días, de todos modos, los delegados debatirán acerca de cómo promover acciones por parte de todos los gobiernos del mundo, de las sociedades civiles y los sectores privados para establecer un límite a las emisiones de gases que producen el efecto invernadero, de acuerdo al Protocolo de Kyoto de 1997.

En Japón se desarrolló la III Conferencia de las Partes, ocasión en la que se adoptó el protocolo con el nombre de esa ciudad y a través del cual los países industrializados se comprometen a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a un nivel no inferior al 5 por ciento del registrado en 1990, en el período comprendido entre 2008 y 2012.

Tanto la Convención Marco de las Naciones Unidas como el Protocolo de Kyoto tienen como objetivo último lograr la estabilización de las emisiones de GEI a un nivel que impida interferencias antrópicas peligrosas en el sistema climático. Para ello, ese margen debería lograrse en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurar que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitir que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.

De todos modos los promotores de Kyoto dicen que sus medidas no alcanzan para revertir el calentamiento global y es esencial involucrar a países en desarrollo, como China, India y Brasil, en el proceso. Las conversaciones en Buenos Aires abordarán la participación de estos países en el recorte de emisiones luego de que termine el protocolo en el año 2012. China, actualmente una potencia industrial, es el segundo mayor productor de emisiones detrás de Estados Unidos, pero aún está lejos en la medición per cápita.

Bill Clinton había participado de la reunión en Kyoto y adhirió al protocolo, fue Bush quien retiró en 2001 a Estados Unidos del acuerdo. Pese a que junto con Australia son las dos únicas potencias industriales que no lo aceptan, ya son 128 los países adherentes.

El último es Rusia, que en octubre pasado votó en la Duma su ingreso, lo cual indica que las guerras sordas entre bloques regionales se desarrollan en todos los terrenos. Estados

Unidos emite el 25 por ciento de GEI y Rusia junto con el resto de países que conformaron la urss un 13,7 por ciento, detrás de toda Europa con un 27,7 por ciento.

Para Bush, el Protocolo de Kyoto es “demasiado costoso” y “excluye a las naciones en desarrollo”, en tanto el argumento australiano apunta a que adherir a ese acuerdo hará subir los precios de la energía y recortará empleos. “Los esfuerzos para lograr un cambio climático sólo serán sostenibles si también sirven a un propósito mayor, como el de mejorar la prosperidad en todo el mundo”, dijo el estadounidense Watson.

La economía estadounidense depende en un 80 por ciento de su industria pesada basada en el uso de combustibles fósiles, es decir el petróleo y sus derivados. “Es una fantasía intentar mitigar el cambio climático sin la participación de Estados Unidos”, dijo Juan Carlos Villalonga, de Greenpeace Argentina, en tanto que Miguel Rementería, otro ambientalista, se mostró escéptico sin un cambio por parte de Washington. “Los grandes negocios que respaldan a Bush no aceptan la propuesta formulada en Kyoto y eso no va a cambiar”, señaló.

Hasta ahora no se cumplía el requisito de que hubieran adherido 55 países cuya suma de emisiones de gases tóxicos representara el 55 por ciento del total, pero al suscribirlo Rusia el porcentaje cubierto llega al 61,6 por ciento.

Disponible en: <http://www.voltairenet.org/Estados-Unidos-contra-el-mundo>

Por qué Estados Unidos dice "no" a Protocolo de Kioto

LOS ANGELES, 17 febrero de 2005 (Xinhuanet) -- Estados Unidos decidió esta semana asignar 5 mil 800 millones de dólares para investigación sobre el cambio climático, pero mantuvo su posición de rechazo al Protocolo de Kioto.

Aunque EEUU es uno de sus signatarios, el Congreso rechazó ratificarlo en 2001, por lo que el presidente George W. Bush anunció su retirada del pacto.

Las razones que presentó fueron que "no están claras" las relaciones entre las emisiones de dióxido de carbono y el calentamiento global del planeta, y que el Protocolo no compromete a los países en desarrollo, especialmente a los grandes como China y la India.

Cuatro años después, cada día hay más evidencias de que las emisiones de los gases causantes del efecto de invernadero son la principal causa del aumento de la temperatura, e incluso Rusia decidió ratificar el documento tras varios años de dudas.

Los analistas apuntaron que si EEUU, que emite una cuarta parte de las emisiones mundiales, cumple su deber de reducirlas según el Protocolo, los sectores petrolero y automotriz pagarán el precio.

Por este motivo, la negativa de Washington a ratificar el pacto se podría entender como un intento de proteger los intereses de esos grandes grupos industriales.

Además, la Casa Blanca ha acentuado en los últimos años su política unilateralista, rechazando todo límite o control por parte de organizaciones internacionales o acuerdos.

La ONU, la Unión Europea (UE) y Japón han intentado por todos los medios presionar a EEUU para que cambie de posición, sin ningún resultado.

El rechazo estadounidense se ha convertido, de hecho, en uno de los principales puntos de fricción con los Veinticinco.

Dentro de EEUU, el apoyo al Protocolo de Kioto y las voces críticas contra el gobierno se concentran en el sector académico.

Muchos intelectuales y científicos consideran que el pacto es un paso positivo porque demuestra claramente que los países están afrontando con seriedad el problema y adoptando un marco para resolverlo.

Por eso creen que EEUU, como mayor emisor de gases, debe sumarse a los esfuerzos de la comunidad internacional, un factor fundamental para que sean de verdad fructíferos.

Pero tampoco estos llamamientos han recibido la atención de Washington.

La comunidad científica de EEUU reconoce que el efecto invernadero causa el calentamiento global y, a pesar del rechazo al Protocolo, las diferentes administraciones han adoptado medidas para controlar las emisiones de gases tóxicos.

Según las estadísticas oficiales, 40 estados decretaron leyes para controlar y reducir las emisiones de gases que causan el efecto invernadero, mientras 20 estados adoptaron medidas para estimular el uso de recursos reciclados.

No obstante, el "no" de Washington al Protocolo de Kioto sigue siendo una nota discordante en la comunidad internacional que perjudicará la eficacia de su aplicación.

Disponible en: http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2005-02/17/content_80609.htm

Estados Unidos: rechaza inclusión de Protocolo de Kioto en nuevo acuerdo climático

Viernes, 09 de octubre de 2009

El gobierno de Obama ha manifestado su oposición a la utilización del Protocolo de Kioto como base para un nuevo acuerdo climático.

El miércoles, el negociador estadounidense para asuntos climáticos, Jonathan Pershing, dijo que dicho Protocolo debería ser descartado porque está desactualizado y no exige la reducción de emisiones por parte de los países en desarrollo. Estados Unidos es el único país industrializado que no ha ratificado el Protocolo de Kioto desde su creación en 1990. En una cumbre energética en México, el director general de la Organización para el Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas, Kandeh Yumkella, afirmó que los países que menos responsabilidad tienen en el calentamiento global son los que sufren sus peores efectos.

Kandeh Yumkella dijo: "El cambio climático sigue castigando a los más pobres de entre los pobres, a los llamados "mil millones más pobres del mundo". Sigue asolando a quienes menos han contribuido a las emisiones de gases con efecto invernadero. Solamente este año, fenómenos como inundaciones en India, China, Burkina Faso hasta tifones en Filipinas han puesto en peligro a millones de personas".

Disponible en: http://www.redeco.com.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=2342&Itemid=69

Las claves de Kioto

Se trata de un acuerdo jurídicamente vinculante cuyo objetivo es que, en el período 2008-2012, los países industrializados reduzcan sus emisiones colectivas de gases que causan el efecto de invernadero en un 5,2%, respecto a 1990.

Se cree que este efecto está provocando, al menos en parte, el aumento de la temperatura del planeta.

Principales países industrializados emisores en 1990

Estados Unidos (36,1%)

Unión Europea (24,2%)

Federación Rusa (17,4%)

Japón (8,5%)

Canadá (3,3%)

Australia (2,1%)

El acuerdo fue suscrito en la ciudad japonesa de Kioto el 10 de diciembre de 1997.

Entonces 34 países industrializados, la mayor parte de ellos europeos, se comprometieron a cumplir determinadas metas.

Para que el protocolo entrara en vigor, tenía que ser ratificado por los países industrializados causantes del 55% de las emisiones de estos gases.

Cuatro de los 34 países originales no lo han ratificado: Estados Unidos (responsable por el 36,1% de las emisiones entre los países industrializados en 1990), Australia (2,1%), Liechtenstein (0,001%) y Mónaco (0,001%).

En 2004, después de dos años de debates y negociaciones, Rusia ratificó el protocolo, lo que posibilitó que 90 días después, el 16 de febrero, éste entrara en vigor.

Los países industrializados firmantes se han comprometido a reducir las emisiones de seis gases contaminantes en un promedio de 5,2% entre los años 2008 y 2012, en relación con los niveles registrados en 1990.

Cada país signatario tiene sus propias metas. Las naciones de la Unión Europea deberán disminuir sus emisiones totales en un 8% (aunque algunos países miembros tienen metas

diferentes en relación al desarrollo de su economía), mientras que Japón deberá hacerlo en un 5%.

En cambio, a algunos países con bajas emisiones se les autoriza a incrementarlas, lo que posibilita las negociaciones entre los países industrializados para reducir las emisiones.

El razonamiento es que, para la atmósfera, las fronteras nacionales carecen de significado: si un país industrializado invierte en el desarrollo de un mecanismo limpio desde el punto de vista medioambiental en otro país, se puede incluir como parte de su meta.

También los países que sobrepasen sus cuotas de emisiones podrán comprarles "unidades de carbono" a países que emitan menos.

Este sistema fue un gran incentivo para que Rusia decidiera ratificar el protocolo.

Como Rusia dejó de emitir miles de toneladas debido al cierre de muchas de sus industrias pesadas luego de la desintegración de la Unión Soviética, ahora podría recibir dinero de países más contaminantes.

Los países industrializados disminuyeron sus emisiones combinadas en aproximadamente el 3% de 1990 a 2000, pero esto se debió principalmente al colapso económico de la ex Unión Soviética.

La ONU dice que las naciones industrializadas no están ahora cumpliendo con sus metas y predice que para 2010 las emisiones estarán 10% por encima de los niveles de 1990.

Sólo cuatro países de la Unión Europea podrían cumplir sus objetivos para el final de la década.

El presidente de EE.UU., George W. Bush, se retiró del protocolo en 2001, con el argumento de que éste dañaría gravemente la economía de su país.

“El segundo mayor emisor de gases de efecto de invernadero del mundo es China. Sin embargo, se liberó a China de cualquier responsabilidad respecto al Protocolo de Kioto. Éste es un desafío que requiere un 100% de esfuerzo de nuestra parte, pero también del resto del mundo.”

George W Bush, presidente de EE.UU.

La Casa Blanca estima que el tratado está llamado al fracaso, parcialmente porque no exige a los países en desarrollo un recorte de las emisiones de gases.

Dos de estos países, China e India, se encuentran entre los mayores emisores de gases de efecto de invernadero.

Estados Unidos considera que el tratado es injusto y permitiría a estos países "no industrializados", pero con grandes industrias contaminantes, obtener ventajas, debido a que no tendrían que dedicar grandes inversiones para cumplir con el protocolo.

Sin embargo, Washington dice apoyar la reducción voluntaria de las emisiones y la aplicación de nuevas tecnologías ambientales.

Algunos estiman que el tratado es demasiado débil, que sin el apoyo de EE.UU. no puede prosperar, y que éste sólo toca el problema de manera superficial pues para controlar el problema se necesitan reducciones de hasta el 60%.

Otros creen que la no aplicación significaría un desastre y que, a pesar de sus deficiencias, el acuerdo aporta un marco adecuado para futuras negociaciones, que podrían completarse en una década.

A pesar de que el acuerdo no había entrado en vigor a escala internacional, ya era ley en algunos países.

Sin el protocolo, los políticos y empresas que busquen crear una situación ambiental más sana tendrían que enfrentar un panorama más difícil.

El protocolo establece que estas naciones son las que menos contribuyen al cambio climático pero las que con más probabilidades sufrirán sus efectos.

Muchos países en desarrollo han firmado el acuerdo. Éstos no tienen que cumplir un objetivo específico.

Sin embargo, deben informar sobre sus niveles de emisión y desarrollar programas para reducirlas.

China e India, con economías crecientes y poblaciones numerosas, están entre los principales contaminantes.

Ambos ratificaron el protocolo, pero en términos reales no están jurídicamente obligados a cumplir ninguna meta.

No, ni de cerca. Algunos científicos plantean que incluso si todos los países ratificaran el protocolo y cumplieran sus metas, los posibles cambios de la temperatura global serían mínimos.

Algunos de ellos argumentan que, ya que reducir las emisiones cuesta tanto y los resultados son tan insignificantes, los esfuerzos deberían dirigirse a la adaptación a las nuevas condiciones climáticas.

Los principales interesados en la Convención de Cambio Climático quieren empezar a hablar de lo que ocurrirá después de 2012.

¿Deben empezar a reducir sus emisiones países como India y China, las más industrializadas de las naciones en desarrollo?

¿Y qué hacer con las emisiones de aviones y barcos fuera de las fronteras nacionales?

¿Y qué hacer con las emisiones que producen aviones y barcos que están fuera de las fronteras nacionales?

¿Debe la siguiente fase operar igualmente, sólo que con más rigor? Eso excluiría a EE.UU., que está tan alejado de su nivel de emisiones en 1990, que no es realista pensar que acepte reducir sus índices a niveles anteriores.

Los estadounidenses siguen pidiendo que se apliquen reducciones voluntarias e incentivos, en lugar de regulaciones internacionales.

También prefieren un sistema que se base en la "intensidad de carbonos" -cuánto carbón, petróleo o gas se necesita para una producción determinada- y no en niveles de emisión absolutos.

Disponible en: http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/specials/2005/kioto/newsid_4234000/4234085.stm#xq4